

DESCRIPCIÓN TEÓRICA SOBRE EL CAMBIO DE ACTITUDES DEVOCIONALES PRESENTES EN LA TRADICIÓN DEL VELORIO DE CRUZ DE MAYO

Theoric description about the change in devotionals attitudes present in the tradition of velorio of the cross of may

Julio César Arenas Bravo¹

RESUMEN

La actual investigación centra su acción esencial en describir teóricamente y representar el cambio de actitudes devocionales presentes en la tradición del velorio de cruz de mayo. El contexto de indagación seleccionado para el abordaje de la temática fue el Velorio de Cruz de Mayo de la Comunidad Cerro San Juan promocionados por la UNELLEZ San Carlos durante el período Mayo - Julio de los años 2013, 2014 y 2015. La fórmula metodológica fue asumida dentro del paradigma cualitativo, enmarcada en el método etnográfico, bajo el nivel descriptivo atendiendo lo que señala Martínez (2011). En la recolección de datos se empleó la observación participante y la entrevista semiestructurada, asumiendo la triangulación como método para la validación y confiabilidad de la información. Entre las conclusiones esenciales se tiene que en la práctica del velorio de la cruz de mayo, la devoción se caracteriza como un perfil sujeto a la creencia individual y social inmerso dentro de las particularidades de la religiosidad popular, la cual, mediante sus actores jerarquiza a sus practicantes continuos, los cuales reciben una postura colectiva en reconocimiento al desarrollo permanente y de creencia firme en una manifestación cultural como la cruz de mayo.

Descriptores: actitud, devoción, tradición, velorio.

ABSTRACT

This research focuses its essential action to describe theoretically and devotionally represent change attitudes present in the tradition of velorio of the cross of may. The context of inquiry selected for addressing the theme was the wake of velorio of the cross of may in the Cerro San Juan Community promoted by the UNELLEZ San Carlos during the period from May to July of the years 2013, 2014 and 2015. The methodological formula was assumed within the qualitative paradigm, part of the ethnographic method, under which descriptive level basis points Martinez (2011). In data collection participant observation and semi-structured interview it was used, assuming triangulation as a method for validation and reliability of information. Among the key findings you have that in practice the wake of the velorio of the cross of may, the devotion is characterized as a profile subject to individual and social belief immersed within the peculiarities of popular piety, which by its actors hierarchizes their continuous practitioners, who receive a

collective position in recognition of the ongoing development and belief firm in a cultural event as the velorio of the cross of may.

Descriptors: attitude, devotion, tradition, wake.

INTRODUCCIÓN

Las tradiciones, indudablemente guardan un compendio de saberes de sumo interés que deben ser abordados para el entendimiento de las manifestaciones culturales en su contexto social. En ese sentido El Velorio de Cruz de Mayo resguarda en su carácter ejecutorio un perfil religioso popular impalpable a la vista racional de las personas que asisten eventualmente a disfrutar de las actividades devocionales realizadas como culto de adoración a dicha práctica que reúne a practicantes continuos y creyentes en una convocatoria constante asumida por la fe.

En ese sentido, se aborda en los párrafos siguientes una descripción ajustada a las actitudes evolutivas que emergen de la devoción permanente de los practicantes y asistentes del velorio de cruz de mayo, quienes adoptan de manera íntima una jerarquización en el desarrollo de las actividades, dicha categorización fue realizada respetando el saber popular y los términos empleados por los actores protagónicos, estableciendo una prioridad en las ideas extraídas de los testimonios de los participantes de mayor edad y reconocimiento colectivo con la intención de resguardar la esencia de la cultura popular plasmada a través de las tradiciones.

Descripción del objeto de estudio

Venezuela, es sin duda alguna, un espacio territorial donde convergen una incontable serie de manifestaciones culturales propias de cada zona geográfica, las cuales se nutren continuamente de saberes difundidos que descansan en los imaginarios sociales, asumidos estos por Baeza (2011, p. 31) como “homologadores de todas las maneras de pensar, de todas las modalidades relacionales y de todas las prácticas sociales que reconocemos y asumimos como propias en nuestra sociedad” efectuados por los ejecutantes mutuos quienes bajo el efecto de la creencia, entendida como “algo sentido por el espíritu, que discrimina entre las ideas de los juicios y las ficciones de la imaginación” (Hume, citado por Ferrater Mora 2004, p.722) se reúnen en determinadas fechas para la ejecución de festejos a los cuales se les asigna un valor auténtico producto de la identidad cultural que se ha forjado de generación en generación y concebida entonces como un legado cultural valioso donde se abren espacios para rituales, actos religiosos y profanos, asunciones de promesas y otras tendencias de fe que comprometen a las comunidades en la participación constante de celebraciones de diversidad cultural.

Dentro del conjunto de elementos que componen la diversidad cultural, se encarta El Velorio de Cruz de Mayo, el cual es una manifestación de la cultura llanera referida y teorizada bajo concepciones como la establecida por Pollak (1994, p.106), quien indica que: “El Velorio de Cruz llegó al nuevo mundo y es celebrada en todas partes de Venezuela, pero con un distinto sabor local”. En el Velorio de Cruz de Mayo se conjuga una connotación espiritual múltiple donde intervienen distintos elementos que van desde la preparación previa de los altares hasta la creencia y carácter de asunción de la promesa caracterizado por la fe. Sobre esta particularidad Unda (2000, p. 37), manifiesta que la celebración de Velorios: “es la obligación de ser creyente a un deber sagrado, a realizar un evento de pureza; uno se desprende y pone un poco de fe y cariño”.

Según Caro (citado por Ollarzabal, 1996, p. 7), dice que: “En nuestro país, desde la época colonial se venera y se le rinde culto a la Cruz en veladas cantadas y rezadas denominadas Velorios de Cruz de Mayo. La Iglesia Católica estableció la celebración de la Santa Cruz el 3 de Mayo, prolongándose durante todo el mes”. Bajo la misma autoría se conoce que:

El Velorio de Cruz de Mayo es un ritual de carácter colectivo, enmarcado en un tiempo y espacio sagrado. La Cruz constituye un centro, es para los pobladores lo vital de sus acciones; es a través de su imagen y su celebración que el colectivo actúa y se unifica en intereses comunes. Los devotos de esta manifestación mágico religioso sienten la necesidad de sumergirse periódicamente en este tiempo sagrado e indestructible (p.14).

En ese sentido es necesario destacar, que dentro de las características específicas de la práctica del velorio de cruz de mayo, se desprende un perfil devocional de los practicantes continuos, quienes adoptan de acuerdo a su continuidad, diferentes modos de distinción entre un grupo religioso popular y social, los cuales se diferencian de manera categórica al momento de la realización de los actos que se desprenden de la realización del velorio de cruz de mayo.

Es por ello, y dentro de la necesidad de dar a conocer las distintas características que constituyen la práctica del velorio de cruz de mayo como un referente de la cultura y religiosidad popular de Venezuela, con especial énfasis en los llanos, se destaca el carácter de apreciación religiosa que caracteriza a dicha manifestación mediante la categorización popular que emplean sus practicantes para jerarquizar de manera práctica a las personas devocionarias de dicha creencia, bajo esas premisas se aborda un acercamiento teórico a las actitudes devocionarias presentes en la tradición del velorio de cruz de mayo.

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

El velorio de cruz de mayo representa, sin duda alguna, una de las prácticas más representativas de la religiosidad popular dentro de la cultura llanera, siendo esta tradición un referente esencial en las tradiciones de desarrollo continuo, en palabras de Zumthor (1989, p.26), la tradición "es la serie abierta, indefinidamente extensa en el espacio y en el tiempo, de las manifestaciones variables de un arquetipo". El arquetipo hace referencia a las virtualidades de la tradición, al eje o núcleo que preexiste y sobrevive a cada interpretación, ya que más que un decir que se repite, es una forma de ser, interiorizada en la conciencia de los que vivieron.

A su vez Vancina (1997, p. 31) plantea que la tradición oral es "el conjunto de testimonios concernientes al pasado que se transmiten de boca a oído y de generación en generación". La tradición recupera experiencias colectivas; también evalúa procesos culturales, desechando unos y validando otros, de acuerdo con su funcionalidad para vincularse al entorno social o para solucionar problemas vigentes. La tradición oral y, en general la cultura, es dinámica; siempre está emergiendo, modificándose, regenerándose. De no ser así, no podría expresar la variedad de la experiencia humana. Este carácter de fenómeno vivo y con capacidad de renovarse es aún más patente a la luz de la dinámica de la transmisión de la cultura.

Uno de los elementos más representativos de la tradición que se contextualiza con el velorio de cruz de mayo está representado por la creencia, la cual es sustentada por el Diccionario de filosofía de Ferrater Mora (2004, p.722) de la siguiente manera:

Algunas veces se ha usado «Creencia» en un sentido más «subjetivo», es el que tiene probablemente en algunos textos de de Santo Tomas y de Hugo de San Víctor al hablar de que la creencia se halla «por encima de la opinión y por debajo de la ciencia (Saber)»

En palabras de Ferrater Mora (2004), se puede puntualizar que la creencia ha sido muy común en la época moderna, especialmente en que se ha supuesto que la misma es una manifestación de la voluntad, por ello debe asumirse que la creencia es una actitud que va ir acompañada siempre de lo que las personas están convencidas que pueden hacer, o de lo que puede suceder. Por su parte Hume, en cita de Ferrater (2004, p. 722), afirma que desde el punto de vista filosófico lo que más se puede hacer "es afirmar que la creencia es algo sentido por el espíritu, que discrimina entre las ideas de los juicios y las ficciones de la imaginación".

A partir de las ideas anteriores, debe apuntarse que la creencia se manifiesta internamente por el sujeto que la emplea (Creyente) el cual mantiene sus actuaciones por lo que cree, más que por lo que entiende, el mismo determina un espacio de lo posible aun cuando existan opiniones

en el mismo contexto donde habita que determinen una opinión contraria a lo que siente y está convencido que sucederá.

Dentro de la diversidad de postulaciones que se han vertido sobre la Creencia, Reid (en referencia de Ferrater, 2004, p. 722) plantea que “La creencia no es una operación simple de la mente que haya de tener necesariamente un objeto”. Es decir debe entenderse entonces que dentro de su estructura, la persona que la hace manifiesta no necesita tajantemente la presencia de un objeto para creer, pues la misma es una manifestación de actitud que brota del interior del hombre, es decir primeramente se convence de lo que puede suceder y después de ello deposita su confianza en una manifestación de creencia que puede estar presente o no, dándose así una manifestación de creencia sólida y permanente.

Para el caso específico de la presente investigación, es necesario inferir que en los velorios de cruz de mayo, el elemento de la creencia se presenta como un acto constante de los fieles devotos, quienes aun en ausencia del objeto o símbolo que la representa se deposita confianza y peticiones constantes, es decir, las personas creen en presencia o ausencia del objeto denominado Cruz de Mayo, sin embargo en el acto del velorio la creencia es ratificada mediante acciones de plegaria y ofrendas realizadas frente al altar donde se ejecuta hecho.

La presencia de la creencia va estar acompañada siempre a la tradición histórica de las sociedades, la misma se consagra como establecimiento de un hábito distinguido de manera diferente debido a los particulares modos de acción que están inmerso en la materialización de la misma que no es más que la práctica. En respuesta a ello debe apreciarse que la creencia proviene indudablemente de la reiteración habitual que destacan los hombres sobre algo o alguien a quien le conceden el don de realizar un favor específico, tal como es el caso de la creencia a la cruz de mayo, la cual se vuelve hábito al implorarle gracia para la obtención de favores esencialmente en mundo agrario.

Interpretando la postulación de Roustan, se pueden establecer tres distinciones fundamentales en relación a la palabra creencia, en primer lugar la determina como una adhesión a una idea, persuasión de que es una idea verdadera, es decir todo juicio plantea entonces algo a título de verdad. La segunda de las consideraciones es atendida como oposición a certeza pasional, tal como es el caso de las creencias religiosas, metafísicas, morales, políticas: por lo tanto asentimiento completo, con exclusión de duda. La tercera y última distinción está dada a la simple probabilidad, como la expresión “creo que lloverá” dentro de las tres probabilidades la

creencia en el Velorio de Cruz de Mayo se ajusta perfectamente al segundo de los casos, pues quien realmente cree en ella tiene la convicción de que los favores concedidos será otorgados, tal como lo es el pedimento de la lluvia por parte de los campesinos para la obtención de un buen cultivo, el mismo no considera que ha llovido por la entrada del invierno, el mismo se convence de que lloverá porque la cruz de mayo dará la lluvia para un mejor cultivo.

De tal manera que la Creencia representa, tal como lo señala Ferrater Mora (2004, p. 724) es “el estrato más profundo de la vida humana” pues las manifestaciones se representan desde el primer momento en que se conciben que sucederá o que pueden suceder, todo ello bajo el convencimiento espiritual de quien ejerce esta actitud de creer, ligado siempre a estar convencido de contar realmente con lo que se espera como una manifestación esencial de la creencia.

MATERIALES Y MÉTODOS

Asumiendo la orientación de los objetivos planteados se utilizó la metodología cualitativa, enmarcada en el método etnográfico, bajo el nivel descriptivo atendiendo lo que señala Martínez (2011). En la recolección de datos se empleó la observación participante y la entrevista semiestructurada. Como instrumentos se implementaron los diarios de campo o registros observacionales, fotografías (cámara fotográfica), las grabaciones de audio (grabadora) y grabaciones de video y audio (filmadora portátil), los cuales se establecieron en elementos de resguardos de datos (archivos) tales como: a- El Diario de Campo o Registro u Observacional; b- El Registro Fotográfico, c-Registro de Grabaciones y d- Registro de videos.

En relación a la validez y confiabilidad de la información es determinante dejar en acotación que la misma se realizó mediante la triangulación de información, asumiendo las entrevistas aportadas por maestros de tradición, custodios y testimonios de creyentes continuos, información que generó el desarrollo de representaciones en flujogramas para una mejor comprensión de las características asociadas a la religiosidad popular y manifestaciones que giran en torno a la temática de las diferentes actitudes devocionales presentes en la tradición del velorio de cruz de mayo.

El contexto de indagación seleccionado para el abordaje de la temática descrita fue el Velorio de Cruz de Mayo de la Comunidad Cerro San Juan promocionados por la UNELLEZ San Carlos durante el período Mayo - Julio de los años 2013, 2014 y 2015

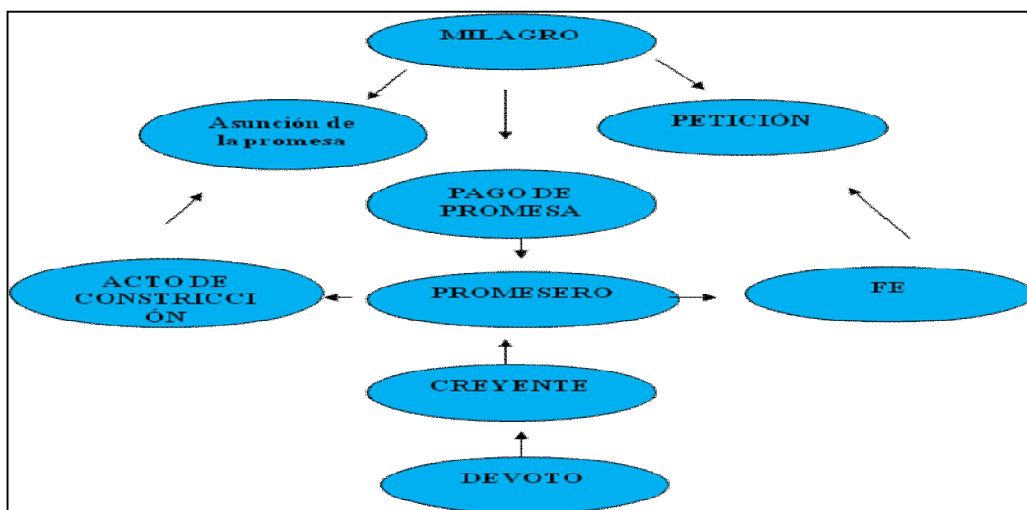


Figura 01. Modelo de cambio de actitud devocional presente en el velorio de cruz de mayo.
Fuente: datos e interpretación propios (2015)

Interpretación de las etapas devocionales presentes en el velorio de cruz de mayo

El referido esquema sobre los cambios de actitudes en la religiosidad popular van en relación de conductas religiosas que asumen los practicantes y asistentes continuos a las actividades de consagración celebradas en torno al culto de la manifestación socio-religiosa de su creencia, en particular con la Cruz de Mayo, manifestación que ha sido contextualizada para identificar el proceso de actitudes que integran un ciclo de cambios constante vinculados a la práctica religiosa.

En primer lugar, es necesario apuntar que el ciclo de devoción popular emerge de los asistentes y practicantes continuos, los cuales se vinculan de una manera afectiva y tradicional perenne convirtiéndolos en “devotos” lo cual es una actitud manifiesta a través de la confianza depositada en un elemento representativo de la religiosidad popular, para nuestro caso la Cruz de Mayo, vínculo que lo relaciona en una conducta de respeto y asistencia firme que le permite realizar el depósito de ofrendas como una muestra de certeza y convicción a una manifestación con poderes religiosos que sirve de intermediario entre el hombre y Dios.

De manera continua, se presenta una actitud de orden superior a la del devoto, la cual es la condición de Creyente, dicho proceso inicia primeramente con el convencimiento religioso de asumir que, no solo la deidad representa un medio de comunicación entre el hombre y Dios, sino que además posee bondades milagrosas en peticiones de orden menor, tal como lo es, en el caso de la Cruz de Mayo, la virtud de hacer llegar la lluvia a inicios de las siembras con la finalidad de obtener una buena cosecha, además de ello la actitud de creyente está normada por la presencia

del símbolo o imagen de una manera permanente en los espacios del hogar, ello como una forma de veneración constante y acompañamiento en el seno familiar lo que instaura el inicio de una creencia colectiva y permanente.

Seguido a la etapa de creyente se desprende el modelo de Promesero, que constituye una conducta de continuidad y práctica permanente y sólida de una expresión religiosa caracterizada por el deber de ejercer un cumplimiento a cambio de la concesión de una petición, el promesero practica un petitorio que lo vincula de manera permanente en un reiterado acto de veneración, reconocimiento y encomendación diario de distintas realizaciones que conforman la vida, así mismo, se convierte en una representación humana para asumir compromisos de ofrecimientos elevados por terceros creyentes que acuden a él para formalizar la petición y pago de una promesa asumida en virtud de un milagro.

El promesero tiene un carácter tendiente que lo formaliza a través de dos vertientes, la primera de ellas es el uso de la fe para realizar la petición o favor que se solicita como necesidad humana, la petición se consolida como un acto íntimo caracterizado por la confianza y compromiso, además de ello, el promesero emplea un acto de constricción, que es entendido como la filiación realizada por él mismo para ratificar la confianza, es un ofrecimiento terrenal y espiritual empleado como un medio para ejercer la asunción de la promesa, la cual es el compromiso de cumplimiento en tiempo y condiciones ofrecidas, la asunción es una ratificación de creencia y convencimiento sobre las características divinas que tiene la manifestación religiosa para mediar entre Dios y los hombres, además de ello es un voto de religiosidad y reconocimiento popular y social a los poderes milagrosos que se le asignan.

De manera esencial es necesario referir que el recibimiento del milagro, dado a la solicitud realizada por el promesero, radicaliza un acto de asunción de promesa y petición constante, dichos actos generan un pago de promesa constante que difunde entre el colectivo devoto, creyente y practicante la noción religiosa de veneración y exaltación de misticismo con la finalidad de generar nociones de creencia firme y prácticas continuas que radicalicen la manifestación religiosa y cultural, pues entendiendo que el pago de promesas es el cumplimiento del ofrecimiento realizado en virtud del favor pedido, añadido a que el pago de promesas se realiza casi que estrictamente con el desarrollo de un velorio a donde asisten familiares y amigos lo que permite una fomento de creencia popular entendida por el colectivo que lo practica y que lo fomenta.

CONCLUSIONES

Al estudiar el cambio de actitudes devocionales que están inmersas dentro de la práctica del velorio de la cruz de mayo, se infiere que la devoción se caracteriza como un perfil sujeto a la creencia individual y social inmersa dentro de las particularidades de la religiosidad popular, la cual, mediante sus actores jerarquiza a sus practicantes continuos, los cuales reciben una postura colectiva en reconocimiento al desarrollo permanente y de creencia firme en una manifestación cultural como la cruz de mayo, empleando dentro de estos contextos asignaciones que clasifican el acto devocional en tres tipos de practicantes como lo son el devoto, el creyente y el promesero, quienes evolucionan a partir del ejercicio de la fe materializado mediante la asunción y pago de promesas, reconocimiento del milagro y consagración de la devoción, estableciendo así, un perfil devocional que se reconoce de manera colectiva y es respetado de manera colectiva por el colectivo creyente.

REFERENCIAS

- Baeza, M. (2011). *Elementos básicos de una teoría fenomenológica de los imaginarios sociales. En: Nuevas posibilidades de los imaginarios sociales*. Asociación Cultural Tremn. España.
- Ferrater Mora, J. (2004). *Diccionario de filosofía*. Editorial Ariel S.A. Barcelona, España.
- Martínez, M. (2009). *Ciencia y Arte en la Metodología Cualitativa*. 2da edición, México: Trillas.
- “Ollarzabal, N. (1996). *Guía Didáctica 36 Mayo en Canto, Cruz y Vela*. Depósito legal. C81111229678. Maracay, Estado Aragua”
- Pollak-Eltz, A. (1994). *La religiosidad popular en Venezuela: cultos populares*. Revista Sociedad y Religión N° 09.
- Pollak-Eltz, A. (1994). *La religiosidad popular en Venezuela*. Caracas: Editorial San Pablo.
- Unda, Y. (2000). *Lo llanero en tres aproximaciones*. Barinas. Asociación de escritores de Barinas.
- Vancina, J. (1967). *La tradición oral*. Barcelona: Nueva Colección Labor.
- Zumthor, P. (1989). *La letra y la voz de la literatura medieval*. Madrid: Cátedra.